



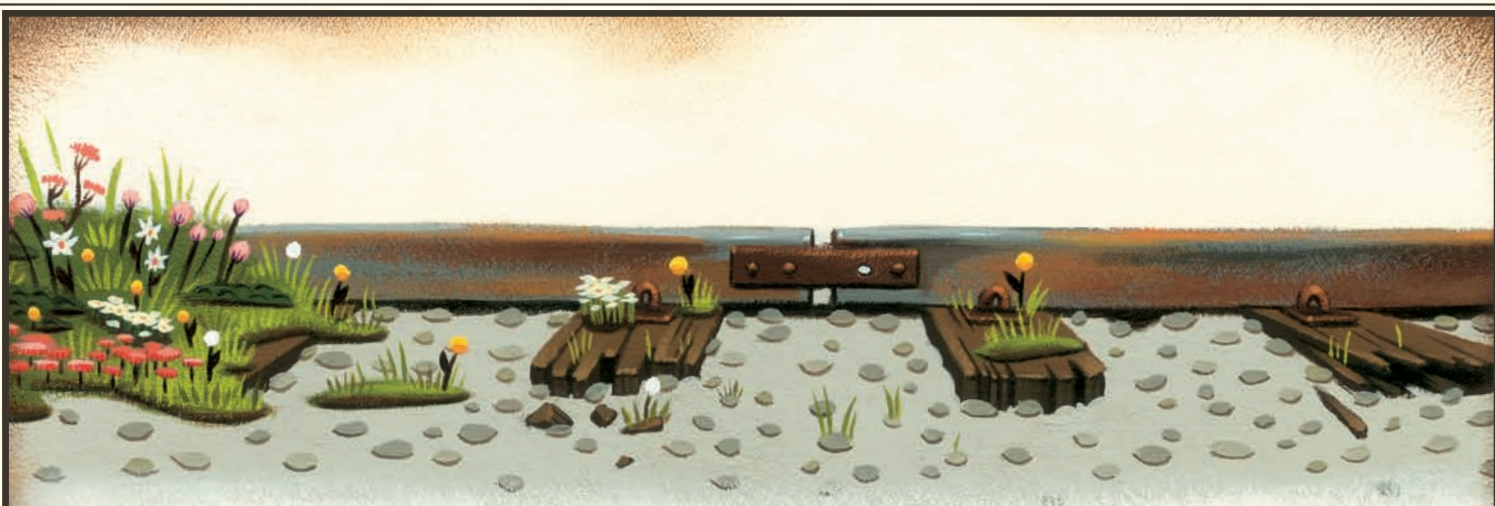
Es verdad que Liam no era jardinero, pero sabía que podía ayudarlas. Así que a la mañana siguiente volvió a las vías y se puso manos a la obra. Las flores estuvieron a punto de morir ahogadas, y, además, Liam tuvo algunos problemas con la poda, pero las plantas esperaron pacientemente a que el chico fuera adquiriendo destreza en el arte de la jardinería.



Con el paso de las semanas, Liam empezó a sentirse como un verdadero jardinero, y las plantas empezaron a sentirse como un verdadero jardín.







La mayoría de jardines no se mueven nunca de su sitio. Pero este no era un jardín normal y corriente. Con kilómetros y kilómetros de vías por delante, el jardín se moría de impaciencia por explorar su entorno.



Las primeras en moverse fueron las pequeñas malas hierbas, más resistentes, y los musgos. Aparecieron cada vez más lejos, a lo largo de las vías, y el resto de plantas, más delicadas, los siguieron de cerca.



Durante los meses siguientes, Liam y el jardín curioso exploraron todos los rincones de las vías.

